



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Envíe su opinión a: victorae@dns.colef.mx

Solo

La semana pasada estalló el escándalo sobre el supuesto conflicto de intereses del secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, quien en su carácter de funcionario público habría firmado contratos como apoderado de una empresa familiar y Pemex. Los negros nubarrones se convirtieron en tormenta y sus tres apariciones públicas, incluyendo la de este martes 11, no han hecho más que avivar el fuego. Pero el barco del secretario hace agua por todos lados y el presidente Felipe Calderón, hasta el momento, lo ha dejado que se hunda solo. No le ha lanzado ningún salvavidas. Su única defensa ha provenido de Germán Martínez, presidente nacional del PAN, y de él mismo. Lamentable panorama para quien hasta hace unos días el futuro político era promisorio. Los vuelcos de la vida.

Para el presidente Calderón ha sido un golpe inesperado. Tan grande como la desgracia de su brazo derecho. A estas alturas en Los Pinos existe mucha preocupación acerca de cómo salir del atolladero. No hay una solución fácil; pero en la medida que transcurra el tiempo las opciones se desvanecen. La salida de Mouriño de Gobernación tiene, para el equipo gobernante,

y en especial para el presidente, diferentes consecuencias. En cualquier país de democracia consolidada un secretario de Estado en condiciones similares, inmediatamente hubiera pedido licencia hasta que no se aclarara su situación legal. Sin embargo, en una democracia consolidada el presidente no hubiera tenido que tomar posesión como lo hizo el nuestro: Apareciendo por la puerta de atrás en el recinto parlamentario. Tomemos el caso de España donde el domingo pasado Mariano Rajoy, candidato del Partido Popular, por la tarde del mismo día de los comicios reconoció que los resultados generales no le favorecían. En México hoy todavía continúa la discusión acerca de si las boletas de la elección presidencial se deben destruir o preservar; eso para decir lo menos, pues para una parte importante de la sociedad, Andrés Manuel López Obrador es el "presidente legítimo". En esas condiciones, para Felipe Calderón la renuncia de Mouriño sería como aceptar que AMLO le ganó la partida. Pero, continuar sin hacer nada, es decir, dejando que su brazo derecho se siga desprestigiando, también atenta contra la legitimidad del gobierno.

Independientemente de que se instale una comisión especial del Congreso y de las indagatorias legales, el deterioro de la imagen del Secretario de Gobernación es inconmensurable. Desde luego que también existe toda una corriente de interpretación que sostiene que el "caso Mouriño" pronto será historia y un nuevo escándalo de la clase política vendrá a echar tierra y a mandar al archivo la denuncia pública. Puede ser, sobre todo porque en nuestra cultura la impunidad es la regla y no la excepción. Tráfico de influencias y conflicto de intereses siem-

pre ha habido. Una más de esas situaciones en donde los intereses privados y públicos se entremezclan quedará como anécdota. Me temo que en este caso la situación es más compleja, sobre todo porque para el gobierno de Felipe Calderón la reforma energética era el proyecto más importante. Era la "madre de todas las reformas" y por ello el presidente arriesgó a su hombre de mayor confianza y a quien le reconocía mayor capacidad de negociación al ponerlo al frente de una secretaría que desgasta a su titular por su función de "pararrayos" político de presidencia. Hoy, ese papel de negociador y conciliador se ha derrumbado. Su capacidad de interlocución con las fuerzas políticas es prácticamente inexistente: La puede recomponer con el PRI pero a un costo muy alto; nunca con la segunda fuerza política del país: El PRD. A ello habría que agregar lo que piensan los mexicanos. Según una encuesta levantada el sábado 8 de marzo por María de las Heras y publicada en Milenio Diario, el 85% considera que no fue "moralmente correcta" la actuación de Mouriño al firmar los contratos; 68% de los encuestados considera que Mouriño "no va a poder seguir con sus funciones y debería renunciar". Sólo el 19% considera que "puede seguir con sus funciones". Lo dicho, en Los Pinos están preocupados y no saben si dejar que se hunda solo el secretario pero arriesgando a todo el equipo gobernante o ayudarlo a salir en el primer avión hacia Campeche y levantarle la mano a AMLO. Pero lo que tiene claro Calderón es que el presidente no puede permitirse perder esta batalla.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.